

CAPITULO 6:

EL PESCADOR DE INSTITUCIONES: *reflexiones sobre la ilusión en la clínica y la soberanía perdida* (*)

Alfredo Grande

Todos nosotros, profesionales genericamente englobados en el área psi, sufrimos de reminiscencias. Hemos sido instituidos históricamente, al modo de la formación posthipnótica con fuertes componentes sugestivos. Habitualmente entendemos que nuestras teorías pueden ser mas importantes que las realidades que supuestamente deberían explicar. Leemos textos que tienen entre 90 y 70 años de escritos. Buscamos lo que verdaderamente se quiso decir en ellos, aunque el eco de la voz de su autor sea inaudible. Limitados por hiperinflaciones y recesiones, los auges de cursos, jornadas, congresos, simposios, encuentros, desencuentros, carteles, poster, publicaciones, avisos pagos, gacetillas gratuitas, art; culos originales, artículos reciclados, podrían dar cuenta de una erudición tan fantástica ante la cual la Suma Teológica parecería un resumen lerú. Por lo tanto: ¿que aportes tomarán contacto con ustedes, como dice en su gentil invitación Susy Klein?.(**)

Uno es dueño de su silencio pero esclavo de sus invitaciones. Por lo tanto anuncio mi firme decisión de que tomen contacto con lo que aportó y con lo que soporto en estos casi 20 años de profesionalidad paracultural.

Pero si multiplicamos los contactos, para lo cual no es en modo alguno necesario un taller especialmente preparado para ese efecto, esos contactos multiplicados irrumpirán como un acontecimiento nunca más repetible . El que esta noche romperá los límites de nuestro yo oficial y luego decantará como una identificación , se registrará como recuerdo o retornará como formación de compromiso. O quizá de formas no representables, que no pueden aún ser traducidas en palabras. Pero si algo o mucho pasa esta noche entre nosotros, ninguno saldrá igual a como entró. Estamos en este momento instituyendo nuestra propia clínica, inédita, irrepitible, singular, donde la diferencia no abjura de lo universal que nos atraviesa.

Clínica porque suponemos entre todos nosotros ese contacto, el de la invitación, el de la aceptación, que no es menor que el del internista al lado de la cama de su paciente. Clínica del intercambio, del cuestionamiento, del disenso, de la competencia sin rivalidad. Clínica de la alianza, donde la libertad del otro prolonga la mía hasta el infinito. Pero esta clínica así descripta se ubica del otro lado del espejo de la que siempre nos enseñaron. **La clínica es soberana. Se ve en la clínica. La clínica enseña...** ¿Pero desde donde una clínica, es decir, un contacto, puede ejercer soberanía? Desde su institucionalización al modo de un fetiche. Instituida como ideal del yo profesional. La construimos y luego, alienada de nosotros, reina soberanamente. Nos habla, nos enseña, nos aprueba, nos gratifica cuando encontramos lo que debemos encontrar, nos reta cuando dejamos pasar por alto eso tan evidente que cualquier lo ve o lo oye. Escucha por nosotros y nos traduce los laureles que no supimos bien oír. Antes se decía control, luego supervisión , versión más soft de la instancia superyoica que legitima la formación. La clínica soberana nos reafirma en nuestro deseo de unicidad, de ser uno con el todo, de no invocar el nombre de nuestras teorías en vano.

Tenemos una clínica de la neurosis, de la psicosis, de la perversión, todas soberanas. Una clínica freudiana, lacaniana, kleiniana, winicotiana, kojutiana. Todas soberanas.

Esta clínica-fetiché se instituye como renegación frente al horror del no saber-no poder, fundamento trágico de nuestro saber castrado. Porque los contactos, especialmente si son múltiples y profundos, producen la angustia de todo encuentro cercano del tercer tipo. Nunca estamos seguros de lo que podemos encontrar antes de encontrarlo. Por eso acudimos sin saberlo a una identidad de percepción: la clínica soberana. Igual que la "*inocente psicosis onírica*", obtendrá su signo de realidad de la absoluta adecuación entre lo buscado y lo encontrado. Constituimos entonces nada inocentes psicosis científicas donde encontramos la represión, la forclusión, la ausencia de metáfora paterna, la defusión instintiva, las ansiedades paranoides, depresivas, confusionales, el doble vínculo, la presencia o ausencia de objetos transicionales, la sobreadaptación, la fase oral, anal, genital infantil, significantes perdidos, pulsiones parciales encontradas, el malestar en la cultura, la envidia primaria, falta de gratitud, núcleos glishocóricos, enfermedad única, defensas múltiples, vínculos primitivos, simbiosis paredón y después, configuraciones vinculares, configuraciones astrales, zócalo inconciente, psiquismos como zócalo, avunculado, peculado, conflicto edípico, predípico, postedípico, padre ausente, madre presente y así hasta el infinito. O casi.

Siempre desde una clínica soberana. Porque soberanía implica ejercicio de poder en un determinado territorio. Cuanto más amplio, mejor. El mejor saber es aquel que la realidad ratifica como verdadero. Y por lo tanto, soberano. Cada maestro con su librito, cada teoría es un totemito. La clínica como sistema "ideal del yo-yo ideal" es un campo de desconocimiento donde se ratifica el imperio de la ideología pseudocientífica profesional. La clínica debe ser solamente dispositivo de contactos, campo de verificación de acercamientos tentativos a las verdades mutantes y cambiantes; hoja de ruta que no impida, antes bien, facilite, que siempre hagamos camino al andar. De lo contrario, después de elaborar dolorosamente aquella construcción narcisista estructurante que Freud denominó "*su majestad el bebé*", pasaríamos a "**su majestad el francés, o el inglés, o quizá, su majestad el japonés**". Por eso me agrada hablar, en relación a la clínica, de la soberanía perdida. Sin paragüas encubridores. Porque me sigue preocupando que los tiranos posmodernos denominados presidentes intenten quitarme el pequeño sol que me alumbra y me da todavía un poco de calor. Pero esta clínica soberana ¿donde se ha organizado?. Precisamente en las instituciones. Campo de tiranías y también de creatividad aparentemente inagotable. Asociaciones civiles, sociedades de hecho, anónimas, de responsabilidad limitada, de irresponsabilidad ilimitada, fundaciones, fundiciones, excéntricas cooperativas, escuelas privadas, escuelas privadas en hospitales públicos, colegios, seminarios, carteles, ateneos, cursos paracurriculares, posgrados, maestrías, consultorios asociados, centros, consultorios no asociados, periferias, y así hasta el infinito. O casi.

Este verdadero aquelarre de la oferta, lo pienso como resultado de un "**big bang institucional**" que ocurrió hace aproximadamente 20 años, y que fue denominado en la jerga de la astronomía política, *el rodrigazo*. Fue el comienzo de las políticas de ajuste que tuvieron repliques más cercanos, conocidos como hiperflaciones o también, fascismo de mercado. Como ejemplo recordemos el sainete que generó en muchos tratamientos la inclusión del **desagio**, artificio

contable del ministro Sourrille, no suficientemente conceptualizado hasta ese momento por teoría de la técnica alguna.

Pues bien: ese big bang destruyó en sus cimientos la santísima trinidad del profesional liberal de la década del setenta: hospital público, consultorio privado, institución. Pongo mi propio ejemplo: Hospital Borda, para el siempre benemérito Curso de Médico Psiquiatra. Instituto de Orientación Familiar, que dirigía Mauricio Knobel, herencia de un emprendimiento ligado a una sociedad benéfica. Consultorio Privado, primero alquilado por horas, luego por mes, finalmente propiedad privada de los medios de interpretación. En otros habrá sido el Lanús, el Israelita, etc. Pero ya había antecedentes. La noche de los bastones largos, la irrupción del big-opus dei- bang de la mano cursillista del onganato, comenzó la debacle.

De todos modos hubo reafirmación política con el cordobazo, porque no es lo mismo el dolor de la lucha, que el pánico de la huida. Marzo del 76 abre una herida que todavía sangra. Por eso esta multiplicidad institucional actual la pienso mas como indicador de decadencia que de crecimiento. Es una afirmación de etnias y sectas, frente a la inviabilidad económico y política de construir centralismos operativos. Una especie de privatización de lo privado, con colectivos cada vez mas asociados a sus dirigencias mas notorias.

Las instituciones fueron pensadas como disociadas del consultorio particular, desconociendo el carácter institucional de toda práctica. Paciente institucional-paciente privado. Honorarios institucionales-honorarios privados. "**¿En que institución trabajás? -no, solo en privado. ¿Para que trabajás en una institución? Para ver pacientes que no llegan a privado**". Esta disociación es aparente, pero no real. Se basa en un dualismo no explicitado entre el lucro y el no lucro, entre lo gratuito y lo rentable, entre la identidad grupal y la identidad individual. Y por algo el príncipe sabe que hay que dividir para reinar. Y si algo ofrecemos los profesionales del campo psi es un territorio dividido, escindido, fragmentado.

Incluso en las asociaciones que instituímos para converger. Si la santísima trinidad descripta fué destronada, aunque algunos aún sufren de reminiscencias y hablan desde una **'belle indifferance teorique et pratique'**, no se observa nuevos paradigmas que la reemplazen.

Los mercaderes del templo la tienen más clara y siguen armando sociedades comerciales con el revoque fino de cierta cientificidad de moda. Pero aquellos que pretenden realizar un tránsito entre vocación y profesión, están muchas veces perplejos. Las instituciones son como una familia, y esto, a no dudarlo, es lamentable. Siniestro reencuentro estando ya crecidos con aquello de lo que huimos cuando pudimos. Nuestra forma de vida accidental y siempre insana que otorga para sobrevivir el mecanismo denominado **identificación con el agresor**. Instituciones donde el respeto a las diferencias existe en tanto éstas se organizan como narcisismos de las *pequeñas diferencias*. Se instituye el *individualismo organizacional*.

Feudalismo profesional, capangas teóricos, tiranías bibliográficas, insoportables encíclicas cientificistas, enseñanzas totémicas, asistencias tabú, conferencias de los dalai-lama del ajuste neoconservador teórico. Siempre, claro, con las mejores intenciones. Pulsiones parciales institucionales, placer de órgano -organización, cuerpos fragmentados. Demasiadas historias en las instituciones desnudas. Desnudas del envoltorio erótico que solo la alianza fraterna puede brindar. Para lo cual es necesario reprimir al represor, aún a costa de ser considerado *el idiota del pesebre* (ver cap.20).

Estas instituciones fragmentadas, encuentran en las múltiples únicas clínicas soberanas, la realidad que las ratifica. Ilusiones que pareciera que todavía tienen porvenir. Pero si en todo delirio hay un núcleo de verdad, ¿no serán también las ilusiones núcleo de alguna verdad histórica? Las creencias basadas en deseos, como las definiera Freud, pueden dar cuenta de un paso a la realidad que alguna vez dimos, pero que represión secundaria mediante, perdimos las señales para su reencuentro adulto y colectivo. Estos deseos también tienen su propio principio de realidad. La realidad del objeto y la garantía que ese encuentro es placentero y por lo tanto que a lo mejor no vinimos a este mundo solo para sufrir sino también **para hacer la ilusión**. Por lo tanto me propongo ser pescador de instituciones-ilusiones, que en su organización utilicen la energía pulsional en sostener la alianza fraterna y no la perviertan instituyendo un totem. Instituciones-ilusiones en las cuales trabajemos con la misma seriedad con la que los niños juegan. Donde sin preocuparnos por soberanías clínicas, teóricas o técnicas, no dejemos nunca de buscar algo mucho más importante: el placer y la verdad. (***)

()Este trabajo fue leído en el Ateneo Psicoanalítico de Psicólogos. Participaron también el lic. Marcos Vul y la lic. Isabel Monzon.*

*(**) Referencia a la invitación cursada por la coordinadora.*

*(***) Cuando lei este trabajo era Presidente de la Asociación de Instituciones Privadas en Salud Mental. Lo que no sabía era que iba a ser el último Presidente porque al año siguiente la AIPSM se autodisolvió. En la mesa estaba Marcos Vul que fuera el primer Presidente. Desde esa noche una duda me carcome. ¿El lo sabía?*